

Tentativa de agotamiento de un lugar barcelonés: la plaza de la Universidad

Maria Patricio-Mulero

UNIVERSITAT DE BARCELONA

UNIVERSITÉ PARIS 8

mariapatriciomulero@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5333-9727

Recibido: 30/05/2017

Aceptado: 15/06/2018

RESUMEN

Emulando la obra de Georges Perec sobre la plaza de Saint-Suplice, este artículo pretende presentar la plaza de la Universitat de Barcelona como un palimpsesto donde se han situado tres obras literarias que aportan con sus tramas una revalorización esencial de las características sociales de la ciudad. A partir de *Nada*, de Carmen Laforet, *Maletes perdudes*, de Jordi Puntí y *Puja a casa*, de Jordi Nopca observamos la evolución de un espacio relacionado con las expectativas de la juventud barcelonesa durante la gris postguerra, los sesenta sin las revoluciones sociales y la globalización asociada a la precariedad económica de principios del siglo XXI.

Palabras clave: literatura urbana, sociología literaria, Barcelona, franquismo, globalización.

ABSTRACT. *An Attempt at Exhausting a Place: Barcelona University Square*

Emulating the work by Georges Perec on the Saint-Suplice square, this article presents the University of Barcelona square as the backdrop for three different literary works whose fictional plots help us to reevaluate the social characteristics of the city. Based on the analysis of certain chapters from *Nada*, by Carmen Laforet, *Maletes perdudes*, by Jordi Puntí, and *Puja a casa*, by Jordi Nopca we can see the evolution of the space in relation to the expectations of Barcelona's youth during the grey post-war period, the 1960s and the absence of the social revolutions and the globalisation associated with the economic crisis of the beginning of the 21st century.

Keywords: urban literature, literary sociology, Barcelona, Francoism, globalisation.

SUMARIO*

- Los dos mundos de la postguerra en Barcelona
- Un lugar de paso, lejos de las revoluciones estudiantiles europeas
- Siglo XXI: la universidad del desencanto
- La infinita reconstrucción del imaginario literario de los espacios
- Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Maria Patricio-Mulero, Institut d'études Européennes, Université Paris 8, 2 rue de la liberté, 93526 Saint Denis Cedex.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Patricio-Mulero, M. (2018). Tentativa de agotamiento de un lugar barcelonés: la plaza de la Universidad. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 132(2), 73-80. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.132-2.7>

* Artículo traducido por Pau Sanchis.

Las ciudades se han convertido en un tema central en la novela desde el advenimiento de la modernidad, más allá de ser una mera situación geográfica donde se desarrollan las historias. La fascinación de los escritores por la diversidad humana que estas presentan, por los nuevos retos sociales de la época contemporánea, sin olvidar las posibilidades de libertad y desarrollo artísticos que tienen lugar en el seno de las capitales culturales, han fomentado la producción literaria urbana desde finales del siglo XIX hasta nuestros días (Berman, 1988; Matas, 2010; Williams, 1973). La literatura nos ha permitido reflexionar sobre la modernidad y sus incontables retos sociales por medio del filtro estético de los escritores. De hecho, la novela urbana ha experimentado una trayectoria estética diversa a lo largo del siglo XX: desde la novela realista, pasando por las vanguardias, hasta la compleja posmodernidad, los escritores han transmitido los valores de las sociedades urbanas no tan solo mediante el contenido de fondo (articulando historias en espacios metropolitanos en torno a las problemáticas vinculadas al modo de vida moderno y sus interacciones capitalistas), sino también a partir de la forma, tanto intentando reflejar fielmente la realidad urbana tal como la percibe el escritor, como experimentando con el lenguaje como máximo compromiso de intervención social.

La ciudad en la literatura puede estudiarse de varias maneras: podemos aproximarnos a cada uno de los escritores a partir de cómo tratan la ciudad aplicando su estilo particular y entendiendo de esta manera, en cada caso, su experiencia de la ciudad; y, a la vez, podemos aproximarnos a las ciudades en particular y extraer, del corpus de obras literarias que las describen, las características esenciales (urbanas, sociales, culturales) de cada metrópoli en cada época. Esta opción nos permite conocer las características del espacio urbano y de la sociedad que lo habita que más interesan a los escritores; unos rasgos que se pueden haber ido modificando con el tiempo y que, por lo tanto, han quedado inmortalizados gracias a los textos.

La tradición de la representación de las ciudades en la literatura abunda en ejemplos referidos a grandes capitales culturales internacionales, como París,

Nueva York, Londres o Lisboa. Esto no significa que en ciudades más periféricas del sistema global de la historia cultural no exista una fecunda tradición literaria de obras centradas en la ciudad, y podemos encontrar buenos ejemplos para Dublín, Nápoles, Montreal o Barcelona. En todos los casos, la existencia de un corpus de obras en que la presencia del espacio urbano ostenta un protagonismo deriva de una consolidación del capital simbólico de la ciudad (Charle, 2009). Los escritores, que antes de serlo han sido lectores cualificados, conocen la tradición literaria local y pueden dialogar con las influencias de otros autores cuando escriben, mientras que sus lectores acogen el imaginario literario de una ciudad, constituido por una serie de valores atribuidos a los espacios urbanos, que, a su vez, pueden experimentar como ciudadanos o como visitantes. Y es que el binomio ciudad-literatura permite la superposición de interpretaciones debido a que podemos experimentar la ciudad desde nuestra experiencia o a través del filtro literario de un escritor.

Por su peculiaridad experimental, un ejemplo especialmente interesante de este binomio ciudad-literatura es la *Tentative d'épuisement d'un lieu parisien*, de Georges Perec, aparecido en 1975 en *Pourrissements des sociétés* en el número 1 de la revista *Cause Commune* (Perec, 1982 [1975]). En este texto, el escritor francés intenta captar la esencia de la plaza de Saint-Sulpice del distrito VI de París, pero no por medio de la descripción del espacio físico, sino de la enumeración de todo aquello que sucede en este lugar, «du temps, des gens, des voitures et des nuages», mientras se encuentra atrincherado en varios puntos que le sirven de mirador, durante un periodo de tres días:

Il y a beaucoup de choses place Saint-Sulpice, par exemple : une mairie, un hôtel de finances, un commissariat de police, trois cafés dont un fait tabac, un cinéma, une église à laquelle ont travaillé Le Vau, Gittard, Oppenord, Servandoni et Chalgrin et qui est dédié à un aumônier de Clotaire II qui fut évêque de Bourges de 624 à 644 et que l'on fête le 17 janvier, un éditeur, une entreprise de pompes funèbres, une agence de

voyages, un arrêt d'autobus, un tailleur, un hôtel, une fontaine que décorent les statues des quatre grands orateurs chrétiens (Bossuet, Fénelon, Fléchier et Massillon), un kiosque à journaux, un marchand d'objets de piété, un parking, un institut de beauté, et bien d'autres choses encore.

Un grand nombre, sinon la plupart, de ces choses ont été décrites, inventoriées, photographiées, racontées ou recensées. Mon propos dans les pages qui suivent a plutôt été de décrire le reste : ce que l'on ne note généralement pas, ce qui ne se remarque pas, ce qui n'a pas d'importance : ce qui se passe quand il ne se passe rien, sinon du temps, des gens, des voitures et des nuages (Perec, 1975: 9-10).

A la manera de Georges Perec en la *Tentative d'épuisement d'un lieu parisien*, se podría analizar la construcción del imaginario literario de un espacio con una lógica similar en cuanto a la metodología: partiendo de la observación neutral desde un punto de la geografía urbana, podemos descifrar el espacio físico evocando las obras literarias que se han situado allí. Y superponer, de esta manera, a todas las cosas *que pasan cuando no pasa nada* —aquello material que percibimos como peatones—, los personajes y la trama de una obra literaria y, por extensión, el poder estético de la novela (género mayoritario en el espacio urbano, si bien otros géneros también plasman la ciudad), es decir, los valores esenciales que la literatura transmite en este espacio. Podríamos hacer este experimento con una infinitud de espacios urbanos, por ejemplo en la ciudad de Barcelona, y podríamos elegir, por ejemplo, un lugar que, por sí mismo, por su función social, ya mantiene un diálogo con los escritores de la ciudad.¹

En este artículo experimentaremos con la superposición de imaginarios literarios en un punto específico, con el objetivo de evocar los diversos textos en un

lugar relevante para lectores de novela barcelonesa, pero al mismo tiempo un espacio relevante para los escritores, incluso antes de crear la obra. La ubicación elegida es la plaza de la Universitat de Barcelona; un espacio bastante presente en la literatura (Carreras, 2003; Vila-Sanjuán y Doria, 2005; Soldevila, 2014), que tiene como valor añadido la relación que los propios escritores han tenido con esta céntrica plaza (frontera entre diferentes barrios y ubicación de la Facultad de Filología)² y que nos servirá de ejemplo de construcción del imaginario literario urbano en el caso de un espacio barcelonés. Hemos elegido tres obras de tres momentos diferentes de la historia contemporánea para visibilizar el contraste: la dura postguerra de los años 40; los 60, cuando la juventud oía hablar de los movimientos sociales que empezaban a entrar en ebullición en Europa; y la primera década del siglo XXI, en plena era de la globalización —y de crisis económica—. En estas tres épocas, la juventud de Barcelona dialoga con el espacio de la plaza de la Universidad con unas perspectivas muy diferentes, según el momento y la sociedad que les ha tocado vivir.

LOS DOS MUNDOS DE LA POSTGUERRA EN BARCELONA

Si hablamos de la plaza de la Universidad, una de las novelas más presentes en el imaginario colectivo es *Nada* de Carmen Laforet (1945), ganadora de la primera edición del premio Nadal en 1945. La novela recorre el primer año de Andrea en Barcelona, donde vive en casa de unos parientes para estudiar Letras en la universidad. La llegada de la protagonista de la obra es un recurso habitual que permite explicar literariamente las primeras impresiones de la ciudad. En *Nada*, mediante el discurso interior de Andrea, se nos muestra que, desde el mismo momento en que llega a la ciudad, los contrastes marcarán la vida barcelonesa de la protagonista, que asumirá la tensión por las acusadas diferencias entre los dos espacios que delimitan la forma de vida de los personajes que se les asocian: por un lado, la universidad, donde Andrea se sentirá alentada a disfrutar de su juventud, gracias

1 Este experimento literario fue realizado anteriormente por Enrique Vila-Matas con la «Tentativa de agotar la plaza Rovira» (Vila-Matas, 2000); basado en el de Perec, permite recrear el ejercicio de un escritor observando un espacio concreto, en este caso en Barcelona. Dicho experimento, junto con el de Perec, han servido de inspiración para este artículo.

2 Facultad donde estudiaron los autores de las tres obras elegidas: Carmen Laforet, Jordi Puntí y Jordi Nopca.

especialmente a la amistad con Ena, una joven burguesa con inquietudes bohemias; y, por la otra, muy cerca del espacio anterior, el piso de la calle de Aribau, como escenario de la represión familiar y de la pesada imposición de los valores franquistas, según los cuales de una mujer se espera, fundamentalmente, que guarde su virtud y fije su aprendizaje en ser el centro de la vida familiar dentro de los límites de un matrimonio. Desde el primer momento, el contraste entre los dos espacios es, de entrada, físico, y las características morales de cada lugar se trasladan a la descripción material y anticipan el tono de toda la novela, que traducirá los rasgos de cada espacio en las características psicológicas de cada personaje. Desde la llegada de Andrea, la universidad parece acogerla, mientras que los edificios de la calle de Aribau se muestran como habitados por observadores secretos:

Corrí aquella noche, en el desvencijado vehículo, por anchas calles vacías y atravesé el corazón de la ciudad lleno de luz a toda hora, como yo quería que estuviese, en un viaje que me pareció corto y que para mí se cargaba de belleza.

El coche dio la vuelta a la plaza de la Universidad y recuerdo que el bello edificio me conmovió con un grave saludo de bienvenida.

Enfilamos la calle de Aribau, donde vivían mis parientes, con sus plátanos llenos aquel octubre de espeso verdor y su silencio vívido de la respiración de mil almas detrás de los balcones apagados. Las ruedas del coche levantaban una estela de ruido, que repercutía en mi cerebro (Laforet, 1945: 12).

La proximidad geográfica de los dos espacios intensifica la paradoja de las diferencias entre ambos. Laforet publicó *Nada* con 23 años y se ha especulado a menudo sobre el origen autobiográfico de la obra, partiendo precisamente de la coincidencia de espacios: la Facultad de Filología, donde la autora estudiaba, y el piso de la calle de Aribau, número 36, donde vivía. Durante la década de los cuarenta, en plena postguerra, la limitada libertad impuesta a las mujeres provocó que los pocos espacios de tolerancia relativa, como la universidad, se convirtieran en refugios donde ellas podían aspirar al crecimiento personal, a la vez que accedían al conocimiento académico.

Cuando volví a reanudar las clases en la Universidad me parecía fermentar interiormente de impresiones acumuladas. Por primera vez en mi vida me encontré siendo expansiva y anudando amistades. Sin mucho esfuerzo conseguí relacionarme con un grupo de muchachas y muchachos compañeros de clase. La verdad es que me llevaba a ellos un afán indefinible que ahora puedo concretar como un instinto de defensa: sólo aquellos seres de mi misma generación y de mis mismos gustos podía respaldarme y ampararme contra el mundo un poco fantasmal de las personas maduras. Y verdaderamente, creo que yo en aquel tiempo necesitaba este apoyo (Laforet, 1945: 53-54).

La experiencia liberadora y estimulante en el seno de la universidad la encarna Ena, con quien Andrea establece una amistad tan intensa como ambigua. Por influencia de Ena, la protagonista consigue dar algún paso hacia la liberación de la opresión y la miseria familiares, a partir de la adquisición de algunos hábitos hedonistas, como ir al cine o comprar pequeños caprichos. Al principio, los espacios de la relación con Ena se reducen a la universidad, que actúa como una burbuja de seguridad en el primer momento de la naciente amistad que, a medida que Andrea conoce más a Ena, se irá poblando de interrogantes y conflictos. Esta sensación la experimenta al mismo tiempo en espacios nuevos, hasta que la amiga se hace presente en el piso familiar de la calle de Aribau, donde se da una situación angustiosa para Andrea: «Me gustaba pasear con ella por los claustros de piedra de la Universidad y escuchar su charla pensando en que algún día yo habría de contarle aquella vida oscura de mi casa, que en el momento en que pasaba a ser tema de discusión, empezaba a aparecer ante mis ojos cargada de romanticismo» (Laforet, 1945: 55). Andrea describe antinómicamente los dos mundos caracterizados, uno, por la «fácil cordialidad» de sus amistades estudiantiles, y el otro, como «el sucio y poco acogedor de mi casa» (Laforet, 1945: 57).

A medida que avanza la novela, la oscuridad y la miseria ganan terreno en el ánimo de la protagonista, especialmente cuando Ena entra en contacto con el misterioso tío Román. Este tiene en común con el resto de habitantes de la casa —la tía Angustias y el tío Juan— la vivencia

de la decadencia vital, pero se diferencia de ellos por su pasado de violinista virtuoso; una época dorada que le sirve de refugio en medio de la sordidez incrustada en las existencias de sus hermanos. La angustia del ambiente familiar se intensifica por el hecho de que la mayoría de escenas familiares tienen lugar en el interior del piso, empobrecido después de la guerra. Sin embargo, en una escena de persecución se constata la desorientación de la familia de Andrea en el exterior, cuando se dan de bruces con el mundo real, en el momento que Juan sale a buscar a Gloria, mientras el hijo de ambos se debate entre la vida y la muerte. La búsqueda desesperada de Gloria tiene como epicentro la plaza de la Universidad, desde donde Juan y Andrea van y vienen por diferentes caminos, primero hacia la calle de Tallers, después hacia la ronda de Sant Antoni, para volver, finalmente, a la calle de Tallers y adentrarse en el barrio Chino. El final de la búsqueda descubrirá un secreto que hundirá todavía más el espejismo sombrío en que vive la familia: Gloria mantiene al marido jugando en partidas de cartas clandestinas —en un espacio asociado a los bajos fondos, el Raval—, mientras que Juan se las da de artista y se permite maltratarla.

Finalmente, Andrea se irá de Barcelona y dejará atrás el universo plomizo de la calle de Aribau y las esperanzas frustradas de la universidad. Una vez aprendida la lección vital, no hay expectativa de construir nada más allí. El balance entre la pérdida de la inocencia del espacio interior y las ansias de experimentar propias de la juventud del centro universitario es ambiguo y, a pesar de que permite intuir un crecimiento de la protagonista, no da tampoco ningún síntoma de esperanza.

UN LUGAR DE PASO, LEJOS DE LAS REVOLUCIONES ESTUDIANTILES EUROPEAS

La representación de la plaza de la Universitat en los años sesenta parece que no ha cambiado mucho respecto de la de veinte años atrás, y precisamente por este motivo, es una muestra más del inmovilismo que se ha instalado en la sociedad de la Barcelona gris del franquismo. En *Maletes perdudes* (Puntí, 2011), la plaza de la Universitat representa uno de los confines de los perímetros barceloneses por donde circula el protagonista, Gabriel. Huérfano durante

el franquismo, Gabriel crece en la Casa de la Caridad y, posteriormente, lo trasladan a los Hogares Mundet. Durante la adolescencia trabaja en la imprenta de la Casa de la Caridad y su afición por el Raval provoca que perciba la plaza como una frontera a franquear: «Sortint de la feina li hauria agradat distreure's una mica pel seu barri de sempre; aventurar-se, ara que li deixaven més llibertat, cap a les Rambles o més enllà de la plaça de la Universitat, Aribau amunt. En canvi, havia de córrer per agafar el tramvia i l'autobús per creuar tot Barcelona i tornar a les Llars» (Puntí, 2011).

Cuando tenga edad de emanciparse, elegirá vivir con su mejor amigo en una pensión en la ronda de Sant Antoni, antes de convertirse en camionero y vivir aventuras por Europa, especialmente en las ciudades de Frankfurt, París y Londres. Allí conocerá a diversas mujeres con cada una de las cuales tendrá un hijo. Jordi Puntí llegó a Barcelona para estudiar en la Facultad de Filología, y eligió precisamente estas ciudades europeas durante los años sesenta porque es donde tienen lugar los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo xx: la Escuela de Frankfurt, el Swinging London y el Mayo del 68. Cada una de las parejas extranjeras de Gabriel está vinculada con alguno de estos movimientos, dos de los cuales tienen un origen claramente universitario. Sigrun es una estudiante de Sociología de la Universidad de Frankfurt, alumna de Habermas y militante de la Unión Socialista de Estudiantes Alemanes; y Mireille estudia Literatura a la Sorbona, pero deja los estudios para vivir en una comuna en el barrio Latino y participar en la revolución de los estudiantes:

Ara deixarem la Mireille paralizada a la comuna del Barri Llatí. Són les hores petites. El cigarret a la mà, la mirada perduda, la ment emboscada entre el desig d'insurrecció i un badall de son, el somriure per la victòria possible. Al seu voltant, els estudiants en vaga recapitulen les ràtzies dels dies anteriors, les càrregues policials, la trobada del dilluns passat a l'Arc de Triomf amb alguns companys obrers. Consulto els llibres d'història —perquè això ja és història— i lleigeixo que la manifestació va servir per demanar que la policia fotés el camp de la universitat, que s'amninessin els estudiants arrestats i que tornessin a obrir Nanterre

i la Sorbona, però el govern no els fa cas. La Mireille i els seus companys repassen les estratègies per als nous enfrontaments (Puntí, 2011).

En contraposición a todo el compromiso político al que Gabriel asiste en sus viajes europeos, la plaza de la Universitat de Barcelona no es más que un lugar de paso en sus trayectos barceloneses, alejado de las revueltas estudiantiles que no llegarían a España hasta casi una década más tarde. Paradójicamente, es también el primer lugar donde pone los pies Mireille cuando viene a visitarlo a Barcelona, lo cual acusa de forma más clara el contraste con sus aventuras universitarias, puesto que se convierte en solo una parada más en su recorrido turístico y no da ningún detalle.

Hay que destacar que Gabriel es un personaje enigmático que representa la inestabilidad del hombre posmoderno, según Puntí (Patricio-Mulero, 2017). Se trata de un personaje pasivo y atractivo, poco propicio a decidir ni a dejarse domesticar, en rebelión discreta; es incapaz de elegir una de las cuatro familias que ha formado y todos sus recorridos por la ciudad se reiteran en espacios limítrofes entre barrios, como si el personaje se encontrara cómodo en la ambigüedad permanente: la ronda de Sant Antoni (en contacto con la plaza de la Universitat) entre el Raval y el Eixample, la vía Favència, o la calle Nàpols —entre el parque de la Ciutadella y el Poblenou industrial—. Para él, la plaza de la Universitat es un lugar de paso, un cruce más; pero, del mismo modo que la fascinación por las otras ciudades pone de manifiesto la mediocridad de la Barcelona sometida por el Régimen, esta comparación se aplica también al hecho de convertir esta plaza en una más, sin la función social que las otras universidades europeas habían logrado en aquel momento, convertidas en auténticos actores de los movimientos sociales.

En *Maletes perdudes*, el protagonista no es un universitario, sino un camionero nómada en una Europa eferescente que proviene de una ciudad donde todavía no llegan los cambios exteriores para la mayoría de la población. Este contraste se acentúa con la experiencia de Mireille en Barcelona, quien, procedente de las revueltas del Mayo francés, no presta la más mínima atención a la sede de la universidad catalana. La universidad, siendo cómo es un

lugar de paso más, es interpretada, por contraste, como un edificio banal y despoblado de los estudiantes activos que fueron motor de cambio en otros países europeos.

SEGLE XXI: LA UNIVERSITAT DEL DESENCANT

Una de las representaciones más recientes de la plaza de la Universidad aparece en la compilación de cuentos *Puja a casa*, de Jordi Nopca (2015), ex alumno, como los otros dos autores, de la Facultad de Filología. Nopca evidencia la presencia de la plaza de la Universidad a partir de la facultad y la hace aparecer en tres relatos. En el cuento que cierra el libro, «Túniques y espelmes», el narrador relata que estudia Teoría de la Literatura y describe la rutina de las clases mientras todo está a punto de cambiar en el seno de su familia. Por el contrario, en el primer cuento de la compilación, «No te'n vagis», la plaza de la Universidad es un punto en el trayecto nocturno que recorren Míriam y Robin, pero apela implícitamente a su situación de nuevos licenciados en plena precariedad: ella ha estudiado Historia del Arte y espera poder ser profesora asociada mientras trabaja en una tienda de ropa y él estudia un máster en Gestión de Industrias Creativas y Culturales, mientras vive en casa de los padres. Y es en este periodo democrático, en que el acceso en la universidad es abierto, cuando aparece el debate sobre la precariedad de los jóvenes; una generación muy preparada que está pagando las consecuencias de la crisis económica que empezó en 2008.

La precariedad y los interrogantes sobre el futuro pueblan la institución universitaria en el tercer cuento de Nopca, que está situado en la Facultad de Filología. En «En Félix Palme y l'Àngels Quintana tenen problemes», Àngels, después de un complicado periplo laboral, encuentra trabajo como camarera cerca de la plaza de la Universidad:

Paral·lelament, l'Àngels també va trobar feina. Servia copes en un bar de prop de plaça Universitat, on la majoria dels clients eren alumnes de la Facultat de Lletres.

—Creuen que arribaran a ser escriptors famosos, i encara no aixequen un pam de terra —va dir un dia a la seva companya de barra, que es deia José i sempre feia cara de fàstic.

—Són pitjors els estudiants de mates. Una vegada en va venir un que es va quedar dormit al lavabo mentre omplia pàgines de fórmules. Me'l vaig trobar quan netejava... Em va fer molt de iuiu.

Si bé al principi se li feien un pèl arrogants, a l'Àngels li hauria agradat tenir més contacte amb els universitaris. Hi havia tardes que s'encantava una mica repartint les cerveses per agafar el fil de les converses i imaginar-ne la continuació quan tornava rere la barra (Nopca, 2015: 87-88).

El debate sobre la ambición de los estudiantes de literatura se tiñe de ironía porque la crítica procede precisamente de una generación precaria sobre otra potencial con la diferencia de que una de las dos ha cursado estudios superiores. Este debate abre el interrogante de si los estudios son garantía de una carrera profesional de éxito. Para acabar, el desencanto de los jóvenes vuelve a escenificarse en el claustro de la facultad, donde, como narra el cuento, se graba un reportaje sobre una innovadora forma de protesta que se relaciona con los *indignados*.

En contraposición con la ausencia de movimiento universitario local de *Maletes perdudes* y la carencia de politización universitaria de *Nada*, en el cuento de Nopca ya se percibe que los movimientos estudiantiles están presentes en la plaza de la Universitat, así como la relevancia que estos tuvieron en las protestas de los *indignados* (ubicados en la cercana plaza de Catalunya). La constante innovadora en los cuentos de Nopca es que la plaza de la Universitat es un lugar vinculado a la juventud inquieta ante un futuro incierto. En el cuento, asistimos al impacto globalizador del turismo sobre la ciudad y, por lo tanto, ya no se puede hablar de una ciudad aislada del mundo, a pesar de que esta apertura internacional pone todavía más de manifiesto la precarización extrema de las jóvenes generaciones, que ha tenido unos efectos más devastadores en nuestro país como resultado de una crisis económica. La universidad es un punto de contacto de esta juventud precaria, cuyos miembros tienen entre veinte y cuarenta años, y la incertidumbre como característica compartida.

LA INFINITA RECONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO LITERARIO DE LOS ESPACIOS

Si bien Perec intentaba agotar la plaza de Saint-Sulpice observándola durante tres días, el imaginario literario de los espacios es un constructo en perpetua elaboración, seguramente a causa de su dimensión imaginaria, lo que nos permite, al mismo tiempo, descodificar los elementos materiales que la habitan. La plaza de la Universitat ha asistido durante los años cuarenta, sesenta y 2010 a una sociedad diferente, si bien la centralidad como sede de estudios de letras de la ciudad tiende a vincularla con la juventud de cada época y su posición en el seno de la sociedad. Si en los años cuarenta la universidad era un lugar *perigroso* para una mujer por la libertad relativa de la que podían disfrutar las mujeres entre los muros de la facultad; en los sesenta, algunos jóvenes empiezan a tener noticia de que las universidades donde surgen importantes movimientos sociales se encuentran lejos de la mediocridad de la España franquista, y en 2010, si bien prácticamente todo el mundo puede acceder a la universidad, los jóvenes viven en la incertidumbre sobre su futuro. Los elementos que podría contabilizar Perec serían muy diferentes según cada momento: desde el coche de caballos de los años cuarenta, hasta los autobuses de los años sesenta, y, seguramente, para el 2010, no dejaría de mencionar a los *skaters*.

A través del filtro estético de cada escritor que sitúa su obra en la ciudad, podemos percibir las características sociales de estas, palimpsestos literarios de gran valor que fijan los espacios en cada época. Perec, Vila-Matas, Laforet, Puntí, Nopca y todos los escritores urbanos podrán intentar agotar cada espacio en sus observaciones creativas, pero, afortunadamente, cada intento frustrado sobrepone una capa de historias y de valor añadido a las ciudades. Cada obra fija de manera evidente el espacio urbano en su momento y su contexto histórico y social, y esta es, quizás, una de las características más relevantes de la literatura de ciudades: asistir a los lectores en la volubilidad de la memoria y permitirnos ser testigos de la evolución de los mismos espacios que podemos experimentar en nuestro presente, siempre a través de los ojos de cada escritor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Carreras, C. (2003). *La Barcelona literària. Una introducció geogràfica*. Barcelona: Proa.
- Charle, C. (2009). Le temps des capitales culturelles. En *Le temps des capitales culturelles: xviii^e-xx^e siècle* (p. 9-26). Seyssel: Champ Vallon.
- Laforet, C. (1945). *Nada*. Barcelona: Destino.
- Matas, A. (2010). *La ciudad y su trama. Literatura, modernidad y crítica de la cultura*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Nopca, J. (2015). *Puja a casa*. Barcelona: L'Altra Editorial.
- Patricio, M. (2017). *La ciudad literaria. Representación urbana y creación literaria en Barcelona (1970-2015)*. Tesis doctoral. Barcelona, Facultat d'Economia i Empresa, Universitat de Barcelona.
- Perec, G. (1982 [1975]). *Tentative d'épuisement d'un lieu parisien*. París: Christian Bourgois.
- Puntí, J. (2011). *Maletes perdudes*. Barcelona: Grup 62.
- Soldevila, L. (2014). *Barcelona Nova*. Barcelona: Pòrtic.
- Vila-Matas, E. (2000). Tentativa de agotar la plaza Rovira. *Desde la ciudad nerviosa*. Madrid: Alfaguara.
- Vila-Sanjuán, S., y Doria, S. (2005). *Passejades per la Barcelona literària*. Barcelona: Grup 62.
- Williams, R. (1973). *The country and the city*. Londres: Vintage Classics.

NOTA BIOGRÁFICA

Maria Patricio-Mulero es doctora en Sociología y Gestión de la Cultura por la Universitat de Barcelona y por la Université Paris 8, con la tesis *La ciudad literaria. Representación urbana y creación literaria en Barcelona (1970-2015)*. Sus temas de investigación giran en torno a la sociología literaria y urbana y las políticas culturales, y ha enseñado lengua y civilización españolas en el Institut d'Études Européennes de la Université Paris 8 i en l'Université Toulouse Capitole.